Año 1545

tierro para la mañana. Pero antes que despertasen estauan los cercados fuera de la Ciudad, y el polvo de los alpargates de F. Pedro Martir con mil execraciones y conjuros sobre ellos, si les alcãçò desde la puẽte donde el buen Religioso hizo esta ceremonia, entendiendo el Euangelio como suena. Llegò descalçò a Cinacantlan, contò à los Padres la conjuracion contra el Obispo, exagerò su hambre y la de su compañero, pincò el assalto de la sacristia de que venia huyendo, con los encarecimientos que el miedo que tuuo le ofrecia, que eran estremados, su priessa en salir de la ciudad, porque no le matassen, y el peligro de la vida del Obispo si allà yua. No le alcançaua el resuello à las palabras, ni las acciones de los braços, manos, cabeça, y ojos al pensamiento. Y aunque todo se oya y recibia como de hombre turbado para moderarlo, el peligro de la vida del señor Obispo, no se dexò de entender que podria ser assi, segũ vian yrse empeorando las voluntades de la ciudad contra el, porque la nueua de la venida del Oydor fue tristissima para todos.

A esta sazon estaua el señor Obispo en
4 Copanabastla, que venia con desseo de tener la Pascua de Nauidad en su Iglesia. No quiso entrar en la ciudad sin saber loq̃ auia en ella, y el estado q̃ teniã las cosas para con el. Y para esto embiòen secreto à vn mancebo deuoto suyo, q̃ sabria informarse cõ prudencia de lo que huuiesse. El qual llegò de noche à CiudadReal, y de vn amigo suyo, que era de los firmados, supo lo que passaua, y saliosse luego aquella misma noche à Cinacanantlan. Valiole la diligencia, porq̃ aun no se deteniẽdo vna hora en la ciudad, y essa de noche y à escuras, al punto se supo en todo el pueblo, y le anduuierõ à buscar, y sin duda que si le huuieran à las manos no lo passara bien, y assi se lo pronosticò su huesped despidiẽdole, y el lo supo despues por muy cierto. Deste mancebo tuuierõ los Padres de Cinacãtlã noticia de la venida del señor Obispo, y mucha tristeza por los enfados q̃ entẽdiã auia de tener cõ los de su ciudad. Y auiendole de auisar del estado de las cosas, temiẽdose que si la carta passaua por CiudadReal, no llegaria à sus manos, ni al mensagero le yria bien. Traçaron el camino al reues, y embiaron el pliego à Chiapa, para que los Padres que alli estauan le encaminassen con Indios de posta, por veredas que ellos saben à Copanabastla. Estaua el señor Obispo despidiẽdose de los Religiosos, y encomendandose en sus oraciones, quando en Copanabastla recibio la carta de los Padres de Cinacantlan, que causò gran turbacion en todos, à causaq̃ de todo quanto se dezia en ella en orden à las cosas de CiudadReal, era de vista y oydas de gente amedrentada y turbada: y mientras se resoluian en lo que auian de hazer, mandaron que vnas cargas del Obispo que auiã ydo adelante se boluiessen. Alcançaronlas tres leguas de alli, y dieron la buelta à Copanabastla. No ignorauan los de CiudadReal que su Obispo venia, y pusieron atalayas por todos los caminos que podia entrar enla ciudad, para que los auisassen, porque le querian salir a recebir. Y para esto apercibieron gran aparato de armas como gente acostumbrada à ellas. Cuydado que les hizo padecer vna gran calumnia entre gente que no les era aficionada. Porque ignorando cierta consulta que se auia tenido en que se acordò: Que antes de entrar el señor Obispo en la ciudad, le hiziessen el requerimiento que arriba queda puesto; Que los tratasse como Christianos, mãdandolos absoluer, y que no intentasse cosa nueua en orden à quitalles los esclauos, ni à tassar la tierra, y que prometian de recebirle, tenerle y obedecerle como a su legitimo Perlado y Pastor: y que sino prometiesse y jurasse esto, no le consentirian passar adelante. Para cuya muestra, contra vn Obispo, ò pobre frayle, solo, à pie, con vn baculo en la mano y vn Breuiario en la cinta, apercibieron mallas, petos, coraças, coseletes, arcabuzes, lãças y espadas, y gran cantidad de Indios flecheros. Y los que no sabian la intenciõ deste aparato fantastico, dixeron, que las atalayas y armas era para salirle à matar, loqual fue incertissimo. Viendo pues los primeros que se boluian las cargas, auisaron àlos segundos, y los vltimos a la ciudad: en dõde huuo vniuersal regozijo, porque dezian que el Obispo huya sin auerles visto la cara, y teniendose por vencedores sin sangre, ni rompimiento de batalla; alabaron la gran prouidencia del Señor, que ordenaua las cosas de su biẽ, con toda suauidad y dulçura.

## CAPITVLO VIII.

1 *El señor Obispo se determina de yr à CiudadReal.*
2 *Encuentrasse con las atalayas, y lleualos consigo, y en CiudadReal ay vn gran terremoto.*





3 *Entra el señor Obispo en la ciudad, hazenle cierto requerimiento.*
4 *Lo que respondio à vn Regidor que se le descompuso.*
5 *Piden al Obispo que señale Confessores, y lo que sobre esto passo.*
6 *Alboroto que huuo con el Obispo en el Conuento de N. S. de la Merced.*
7 *Los vezinos hazen paz con el señor Obispo, y le regalan, y festejan.*

1 QVando esto passaua en la ciudad estaua el señor Obispo en Copanabastla, tratando con Dios sus negocios, y comunicandolos con los Religiosos, que eran varones cuerdos, y teniã buen parecer en todo. Muchos medios les ofrecio la prudencia en este caso: pero el animo del señor Obispo los vencio à todos, y su parecer fue, yrse derecho a la ciudad, y entrarse en ella sin miedo ni turbacion alguna. *Porque*, dezia, *Si yo no voy à CiudadReal, q̃do desterrado de mi Iglesia, y soy el mismo q̃ volũtariamẽte me alexo, y se me puede dezir cõ mucha razõ:* Huye el malo, sin que nadie le persiga. *Quantimas, como sabemos que me quieren matar, y que las centinelas no estan puestas para otra cosa? Que no sea mucha verdad lo que los Padres de Cinacantlan dizen, yo no lo dudo: pero ay estan las palabras del Señor, que impidiendole sus Discipulos la buelta à Iudea, porque el dia antes le querian matar, les dixo:* Que tenia doze horas el dia, y en cada vna, en cada momento, y en cada instante sepodian los hombres mudar. *Si que no son demonios los de Ciudad Real para tener siempre la voluntad obstinada en el mal? Es possible que el Señor ha de ser tan escaso con ellos, que les niegue su auxilio para que se abstengan de vn delito tan grã de como matarme? Si yo no entro en mi Iglesia, de quien me tengo de quexar al Rey, y al Papa, que me echa della? Tan armados han de estar contra mi, que la primera palabra ha de ser vna puñalada que me passe el coraçon, sin darme lugar à apartarme de la ira? En conclusiõ Padres, yo me resuelvo, fiado en la misericordia de Dios, y en las buenas y santas oraciones de vuessas Paternidades, de partirme, porque el quedarme aqui, ò yrme à otra parte, tiene todos los inconuenientes que se han visto.* Y leuantandose de la silla, con vna resolucion grandissima, cogiendo las faldas del escapulario, començò a caminar. Llorauan con el los Religiosos, el Obispo enterneciasse con ellos, el los consolaua con su animo y confiança en Dios, y ellos ofreciẽdole sus sacrificios, y oraciones, le dexaron yr.

*El señor Obispo buelue à Ciudad Real.*

2 Las atalayas de los Españoles como vieron boluer la ropa del Obispo, tuuierõ por cierto que no vendria, y con esta sospecha se descuydaron de mirar el camino. Dio en ellos de repente el señor Obis, no sabiendo el cuydado que tenian. Cosa marauillosa, sin conocerlos, ni sospechar lo que hazian alli, ni preguntarselo: ellos mesmos se fuerõ al Obispo, se hincaron de rodillas delante del, confessando su pecado, como si lo fuera hazer lo q̃ les mandauã con apremio de justicia, y con muchas lagrimas le pedian perdon. Y era donoso el modo de la arenga que cada vno abraçado con los pies del Obispo dezia en lengua Mexicana, que es muy significatiua de afectos. Negauan su voluntad en aquel hecho, exagerauã el miedo que tenian â los Christianos, y alabauan à Dios, porque no les dexò poner en execucion el mandato de los Alcaldes. El piadoso Obispo se compadecio dellos, y conociẽdo el peligro que corrian los pobres Indios de ser açotados, ò muertos, por no auer dado auiso de su llegada, porque estaua por ellos la sospechade traydores, y auerse passado à su parte. Para escusarlos, culpandose â si solo: el mismo por sus manos, ayudãdole F. Vicẽte su cõpañero, los atò vnos cõ otros y como prisioneros suyos los traya detras de si. Hizo tãbien esto porq̃ no se echasse la culpa de la prision à dos ò tres Españoles que venian en su compañia, y à vn Negro que le seruia, y andaua siempre con el, para passarle los rios, por ser alto de cuerpo. Esta misma noche que el Obispo caminaua à la ciudad, huuo vn terremoto, ò temblor tan grande, que toda ella se pensò hundir. Daua los golpes hàzia arriba como si la tierra quisiera rebentar, y durò el tiempo que bastara à rezarse tres vezes el Salmo de *Miserere mei*. Saliosse la gente de sus casas, porque se cayan muchas, y en la plaça donde estaua la mayor parte, dixo vno: *No es posible sino que el Obispo entra, y aquellos perros Indios no nos han auisado, que este temblor, pronostico es de la destruycion que ha de venir por esta ciudad con su venida.*

3 El señor Obispo anduuo toda la noche al amanecer entrò en la ciudad, y porque no tenia otra posada fuesse derecho à la Iglesia. Supo del sacristan como el Canonigo Iuan de Perera estaua enfermo, y embiò à llamar al Padre Nicolas Galiano, que era el otro Sacerdote que auia

Año. 1545. dexado alli. Informose del, de todo lo que passaua en la ciudad, y con el mismo quando fue hora, embiò à llamar à los Alcaldes, y Regidores: embaxada que hizo el Galiano de muy mala gana, por el miedo que le puso pensar no le dexassen en rehenes mientras aueriguauan cuentas con el Obispo. Con la nueua de su llegada se alborotò mas la ciudad aquella mañana, que la noche antes lo auia estado con el terremoto, y todos se confirmauan en que fue profeta verdadero el que dixo que el temblor lo pronosticaua, y el adiuino quedò calificado de alli adelante. Los Alcaldes, y Regidores tuuieron consulta sobre si yrian al llamamiento del Obispo, y al fin se determinaron de yr: assi por entender que no auia peligro, como porque no pareciesse al mundo que en todo eran desobedientes à su Perlado. Porque aunque en el escrito que queda referido, le ponian aquellas objeciones, llamandole fray Bartolome de las Casas Obispo que dize ser de Chiapa: mas era para ponerle miedo, ò escusarse en algo, que porque las tuuiessen por verdaderas, à causa de que en sus consultas secretas, siempre le llamaron, y tuuieron por Obispo. Fueron pues los Alcaldes, y Regidores à la Iglesia, acompañados de toda la ciudad. Sentaronse como para oyr sermon, y el Obispo salio de la sacristia à hablarlos, y aunque le vieron, ninguno le pidio la bendicion, ni le hablò palabra, ni hizo genero de cortesia. Luego se leuantò el Escriuano de Cabildo, y leyò vn escrito, que era el mismo que pensauan hazerle antes de entrar en la ciudad, en que le requerian, que los tratasse como personas de la calidad q̃ eran, y los fauoreciesse y ayudasse à conseruar sus haziendas, que ellos en tal caso le recibirian por Obispo, y obedecerian como à su legitimo Pastor. Guardando en esto como muy hijos de la Iglesia el precepto del Apostol, que manda à los subditos obedecer à sus Superiores, no solo à los buenos y modestos, sino tambien à los malos y discolos. No passaua el escrito à la parte negatiua: Que sino hazia lo que le pedian, &c. porque se contentaron con proponer lo primero, para que se entendiesse lo segundo.

A esta notificacion respondio el santo Obispo con grandissima modestia. Diziendoles quan ociosa era, por lo mucho que los amaua, y que quien estaua presto y aparejado para dar por ellos su sangre y su vida, que no estaria lexos de ayudarlos y fauorecerlos en la conseruacion de sus haziendas, en todo aquello que no llegasse à ofensa de Dios y del proximo. Que les rogaua por las entrañas de Iesu Christo, que se sossegassen, y mirassen las cosas desapassionadamente, y no se dexassen lleuar de monimientos repentinos, porque era cierto que los auian de despeñar. Mas cosas les dixo el Obispo, pero en esta razõn se incluyen todas, y en su respuesta amorosa, y blanda se verificò lo que dize el Espiritu santo: *Que quiebra la ira*, y assi por entonces no quedò rastro della en el coraçon de aquellos nobles Españoles, y concibieron mil propositos buenos de amarle de alli adelante, y obedecerle en todo lo que les mandasse, ciertos que procuraua su bien, y lo que les conuenia para la saluacion de sus almas.

Quando Dios estaua criãdo estos santos pẽsamiẽtos en las almas de los vezinos de Ciudad Real, cuydaua Satanas de sembrar sobre ellos ziçaña con la arrogancia de vn Regidor: que desde su assiento, sin leuantarse, ni quitarse la gorra, dixo al Obispo: que se auia de conocer por muy dichoso de tener por subditos à vnos Caualleros tan principales como aquellos Señores que alli estauan; y que entendiesse que sentian mucho que no los tratasse con el comedimiento y respeto que era razon, que el termino que con ellos auia vsado aquel dia, era muy digno de sentirse. Que que cosa era siendo vn hombre particular embiar à llamar à vn Cabildo tan graue y de personas tan nobles como el de aquella ilustre ciudad: que el auia de yr à sus casas, y de alli à las de ayuntamiento si algo quisiesse, y alli con mucha cortesia y humildad proponer su causa. El Obispo que auia estado atento à todo lo que el Regidor dixo, y con su prudencia templaua su condicion que no fuesse toda miel, porque tales moscas no le comiessen, imitando à Moyses, que siendo mas apacible y manso que todos quantos hombres viuiuian sobre la haz de la tierra, sabia tambien desembaynar vna espada, y matar con ella quantos idolatras se le pusiessen delante, con vna autoridad muy grande le dixo: *Mirà fulano, y mirad, y todos los que estays aqui, en cuyo nombre el à hablado. Quando yo os quisiere pedir algo de vuestras haziendas, yo os yrè à hablar à vuestras casas: pero quando lo que huuiere de tratar con vosotros fueren cosas tocantes al seruicio de Dios, y de vuestras almas y conciencias, he os de embiar à llamar, y*

4

manda-



*mandaros q̃ vẽgays à dõde yo estuuiere, yaueys de venir tropicãdo mal que os pese, si soys Christianos.* Fue tãto el valor cõ q̃ el Obispo dixo estas razones, y el semblãte tan seuero q̃ puso para arrojarlas por la boca, que como si della le salierã rayos, assi atemorizò à los q̃ le oyerõ, y ninguno se atreuio, no solo à respõderle, pero ni aũ boluerle à mirar à la cara.

5 Leuantauase el Obispo para voluerse à la sacristia, y llegò à èl el Secretario de Cabildo, y cõ mucha cortesia le dixo: Que traya alli vna peticiõ de la ciudad, en q̃ le suplicauãles señalase cõfessores q̃ los absoluiessen y tratasen como Christianos, y q̃ el no la queria leèr por no cansarle, q̃ bastaua dezirselo de palabra. Basta *dixo el Obispo*, yo señalarè cõfessores de muy buena gana. Y buelto à los q̃ alli estauã, dixo en voz alta. *Yo señalo por cõfessores cõ toda mi autoridad, al Canonigo Iuã de Perera, y à todos los Religiosos de S. Domingo expuestos por su Perlado q̃ estuuierẽ en este Obispado.* Respõdierõ todos, q̃ no quedarian aquellos cõfessores, q̃ erãde su parcialidad, sino cõfessores q̃ les guardasen sus haziendas. Yo los dare como me los pedis, *Dixo el Obispo.* Y señalò à vn clerigo de Guatemala q̃ estaua alli, y à vn Padre de N. S. de la Merced, entrãbos Sacerdotes cuerdos, y zelosos del biẽ de las almas. Hizo el señor Obispo este segũdo nõbramiẽto, assi por la callidad de las personas q̃ sabia eran de su opiniõ, aũq̃ no tãdeclarados como los cõfessores recusados, porq̃ viuiã cõ el vulgo: como por conceder algo de lo q̃ le pediã, q̃ estauan muy alborotados è inquietos, no tomasen de aqui ocasiõ de inquietarse mas. Y como el P. F. Vicente Ferrer su compañero no alcançò estas razones, porq̃ no vio el entẽdimiento del Obispo, tiròle de la capa y dixo. *No haga V. S tal cosa mas q̃ la muerte.* En oyendo esta aduertẽcia, bueluẽse todos contra quien la dio, y fue tan grande el alboroto q̃ por poco le maltrataran. En medio del ruydo entrarõ en la Iglesia dos Padres de nuestra Señora de la Merced, q̃ sabiẽdo la venida del señor Obispo, y q̃ estaua alli: le yuan à cõbidar cõ su casa, y fue à bonissima ocasion, para dar fin à aq̃llas vozes, sacãdo al Obispo y à su compañero de la Iglesia.

6 Lleuaron los à su casa, y el santo viejo estaua desfallecido de auer andado toda aquella noche apie, enflaqueciale la falta del sueño y desmayauale la de la comida, y las vozes que auia dado no le fortalecian la cebeça. Y no pudiendo esperar otra cosa de regalo en la celda donde se entrò, començo à desayunarse con vn vocado de pan para tomar vn trago de vino. Apenas le auia mezcado quando toda la Ciudad puesta en armas entra por el conuento, y los mas osados por la celda del Obispo. Que viendose cercado de tantas espadas y estoques desnudos, tantas rodelas y montantes, se turbò y salio de si con tanto estremo, que no pudo pasar el mendrugo que tenia en la boca, ni arrojarlò de si, si no que se quedò como muerto. Los Padres del conuento preguntauan la ocasion de aquellas armas y alboroto, y como era tanto el ruydo, y de la chusma los mas no se entendian: apenas podian saber lo que desseauan. La causa era la prision de los Indios que estauan en centinela, que en orden à dexar burladas las traças de la Ciudad, fue el delito mas graue que se ha cometido en el mundo. El Obispo claramente deziã, *Señores no echen la culpa à nadie, yo los vi antes que me viessen, ni sintiessen como camino con poco ruydo, y por mis manos los atè, porque no los maltrataßen, entendiendo q̃ no auian hecho lo que se les mandò, de auisar de mi venida, ò que de su voluntad se auian echo de mi parcialidad, como procuro el bien suyo.* San Pedro de Pando, cierto vezino honrrado en oyendo esto se començo à descomponer cõ el Obispo, y por remate de algunas libertades le dixo: *Veys aqui el mũdo. El saluador de los Indios, ata los Indios, y embiarà memoriales contra nosotros à España, q̃ los maltratamos, y estàlos el maniatando, y traelos desta suerte tres leguas delante de si.* Tras este personage hablo luego vn cauallero de solar bien conocido, y oluidose tanto de si y de la cortesia y modestia que los tales suelen tener en hablar con todos, que el hombre mas descõpuesto del mũdo no anduuiera mas libre. Oyole el Obispo con mucha paciencia, y dixole. *No quiero señor respõderos, por no quitar à Dios el cuydado de castigàros, porq̃ esa injuria no me la hazeys à mi sino a Dios.* Mientras esto pasaua en la celda con el Obispo, en el patio del conuento vn Ciudadano tomò pẽdencia con Iuanillo el negro del Obispo, sobre porfiar cõel, y de zirle q̃ el auia atado los Indios, y sobre esto le dio vn vote de pica tã recio, q̃ le tẽdio en el suelo. Acudierõ los Padres de la Mecred à fauorecer al negro, y dos dellos moços de buen animo, y fuerças vengarõ tãbiẽ el golpe, que desembaraçaron bien presto toda la casa de seglares por mas armado

*Alborotocõtra el S. Obispo.*

que

Año 1545 7

que entraron en ella, y no faltaron despojos de la refriega.

Todo esto auia padecido el santo Obispo antes de las nueue del dia, y dentro de tan breue tiempo como tres horas, embiò el Señor tanta bonança y sossiego en animos tan alterados, que à las doze del dia auia sido visitado de paz, de casi todos los vezinos de la ciudad. Todos le pedian con mucha humildad perdon de lo hecho, todos de rodillas le besauan la mano, confessando que eran sus hijos, y èl, su verdadero Obispo, y Pastor. Los Alcaldes no lleuaron varas delante del, y algunos para dar seguridad de su paz, se quitaron las espadas, y con procession y fiesta le sacaron del Conuento, y le lleuaron à las casas de Pedro de Orozco Azebedo, vezino principal, que estauan ya adereçadas para apossentarle. Y alli le embiaron presentes de regalo y costa, que sobraron de aquel dia para muchos. En que los vezinos de Ciudad Real, tan oluidados de lo passado como si jamas huuiera sucedido, visitaron y entretuuieron à su Obispo con mucho gusto, y entre si no acabauan de alabarle, y contar sus virtudes. Y si entonces quisiera todas sus haziendas, se las dieran de muy buena gana. En todo aquel primer dia no acabaua el santo Perlado de alabar al Señor, en cuya mano estan los coraçones de los hombres, que para mudarlos de Ciudad Real, no esperò aun à las doze horas del dia, dentro de menos tiempo se los rindiò, y auassallò, sin tercero que lo negociasse, ni embaxador que anduuiesse de vna parte à otra con mensages y condiciones: sino que ellos de su libre voluntad, como Catolicos, cumplieron sus obligaciones, y perseueraron en este modo de proceder, hasta que el Obispo se salio de la ciudad.

En medio de los alborotos de aquella mañana el Canonigo Iuan de Perera desde la cama, porque, como se ha dicho, estaua enfermo, escriuio à los Padres de Cinacantlan la venida del señor Obispo, y dezia: *Que luego luego, le viniessen à ver, porque auia mucho mal*. Las razones cortas, la letra turbada, el papel pequeño, y el correo presuroso dieron mucha pena à los Religiosos, porque conociendo los animos de Ciudad Real, no se les pudo ofrecer cosa buena: Y lo menos que entendieron era, que el Obispo estaua herido, ò preso. Pareciole al Padre fray Tomas de la Torre, que no viniessen todos juntos, hasta saber lo que auia en la ciudad. Embiò solo à fray Pedro Martyr, para que viesse lo que auia, y con vn Indio que lleuaua los auisasse. Llegò el Religioso a las dos de la tarde à recebir en sus alpargates el poluo que pocos dias antes auia sacudido dellas, y viendolo todo tan diferente de lo que entendia, embiò a los Padres de Cinacantlan mejores nueuas de las que esperauan, y con ellas ocasion de dar muchas gracias à Dios, por el buen orden que dà en las cosas de su seruicio, fuera de todas esperanças humanas.

## CAPITVLO IX.

1 *El excessiuo tributo que pagauan los de Cinacantlan.*

2 *Algunos vezinos de Ciudad Real con el Encomendero van à Cinacantlan à inquietar à los Padres.*

QVEDA dicho arriba, como quando el Padre Vicario fray Tomas Casillas, con sus compañeros yuan desde Ciudad Real à Chiapa, passaron por Cinacantlan, y hallando los Indios afligidos por el demasiado tributo que pagauan à su Encomendero, hizieron trasladar el Padron, y embiaronle al señor Obispo: Que le presentò en la Audiencia Real de Gracias à Dios. Y leyendosse publicamente en los Estrados, dixeron Presidence, y Oydores: Que era tan excessiuo y tan exorbitante, que toda Seuilla tendria harto que hazer en pagarle. Yo hize diligencias para auer este memorial, y nunca le pude hallar en los Archiuos de Guatemala. Y passando por Cinacantlan la semana de Pasqua de Resurreccion de mil y seyscientos y diez y seys, teniendo aquella visita el Padre fray Manuel Enriquez de Paz hijo de Salamanca, y de lo noble de aquella ciudad, tratè con el deste padron del tributo, que era ya el tercero reformado, hecho por don Francisco de Montejo Adelantado de Yucatan, y Cuçumel, à cuya gouernacion pertenecia esta Prouincia de Chiapa: Y para ver si los viejos del lugar tendrian noticia del, los embiò à llamar. Vinieron con todos los principales, y no supieron mas de lo general, que era ser el tributo muy grande. De alli à vn rato bol-

1





uio vn viejo con vn libro antiguo escrito en la lengua de aquel lugar, y interpretandomele el Padre fray Manuel, contenia la conquista de aquella tierra, y las crueldades que vsaron los Españoles con ellos, y el Padre dezia. Que el estilo y lenguage era de los sentidos y significatiuos que en su vida auia visto, con auer años que trataua de aquella lengua. Llegando al tributo q̃ dauan, deziã, q̃ era incomportable, y solo señala el cacao por numero menor, y el Padre le sumò, y montaua ciento y veynte cargas, que oy toda la Prouincia de Soconusco, que es la madre del cacao, no dà al Rey, sino poco mas de duzientas, que para solo vn pueblo, junto con todo lo demas, se colige que dirian bien los Oydores de Gracias à Dios, que todo Seuilla tendria harto que hazer en pagarle. Y aunque ayudaron otras muchas cosas, vna de las principales que mouio a la Audiencia à conceder el Oydor para yr à tassar la tierra: fue este excesso de tributo que pagauan los de Cinacantlan. Supo esto el Encomendero y cierto por aqui se auia de començar, adelantòse antes del plaço señalado, y cobrò todo el tributo entero de aquel año, y fue esto de gran molestia para los Indios, porque de muchas cosas, no solo se auia llegado la sazon, pero ni aun el tiempo, y mal que les pesò las huuieron de dar, buscandolas con mucho trabajo y comprandolas a excessiuo precio. Y tal genero huuo, que el mismo Encomendero le vendio muy caro à los Indios, para que se le boluiessen à dar. Demas desto, les andaua siempre pidiendo mil extraordinarios, mayz, cacao, hueuos, gallinas, plumas, algodon, y mantas, que para quien no tenia vna rayda cõ que cubrirse de noche, era nõrable molestia. Dio tambien en pedirles demasiado seruicio personal, y sobre esto los maltrataua con gran rigor, sin guardar respecto à Cazique, ni noble. Vian todo esto los Religiosos. y sentianlo mucho, no lo pudiendo remediar. Porque dezirselo, afearselo, ò reñirselo al hombre, era echarlo mas â perder, y encenderle mas en colera y saña contra los miserables. Acudian a Dios, y consolauan à los Indios con la venida del Oydor, que por este tiempo ya tenian nueuas que no tardaria.

2 Puestos enpaz los vezinos de Ciudad real con su Obispo, y visitandole y regalandole como se ha dicho, determinaron de festejarle segundo dia de Pasqua de Nauidad con vn solemne juego de cañas. Cupole la vna quadrilla a Pedro de Estrada Encomendero de Cinacantlan: y la vispera de Pasqua pareçiole salir à emponer los caballos al mismo puesto donde se corren aora. La entrada del juego de cañas auia de ser en forma de exercito, y lleuar la infanteria delante. Para imponer la gente de apie, lleuaronla consigo aquella mañana, corrieron los caballos, y entretuuieronse, y para boluer à la ciudad tomaron las lanças y adargas, porque auian de entrar corriendo parejas hasta la plaça. En el contorno donde estauan, dixo vno: *Aora estauamos buenos para yr à espantar los frayles de Cinacantlã porque no nos quieren confessar*. Otro dixo: *No, sino dezir que vamos à ver si tienen mugeres en casa*. El tercero lo confirmo, diziẽdo: *Que seria vna gallarda burla*. Y como todos estauan de entretenimiento, no fueron dificultosos de concertar, y el Encomẽdero no lo rehusò, porque por lo de la tassa estaua mohino con ellos. Tomaron pues el camino de Cinacantlan, assi como estauan con lanças y adargas, y sguiolos la gente de a pie, que tambien estaua con armas, por auer ensayado su çoyça, y de todos se formaua vn esquadron luzido. Antes de llegar al pueblo fueron vistos de vnos Indios Que espantados del exercito y de la priesa conque marchaua al lugar, dexaron la labor del campo, y fueron a dar auiso â los Padres, que acertaron à estar todos alli para celebrar la Pasqua. Y como cada vno piensa en lo que haria, quando se dieron noticia vnos à otros q̃ venia mucha gẽte de Ciudad Real. Dixo el P. fray Iordan con mucha deuocion *Bendito seays vos Señor, y quede modos teneys de atraer alas gentes à vuestro seruicio. Sin duda como buenos Christianos se vienen à confessar para la Pasqua, atemoriçados con la justicia de Dios, que les amenaçò la otra noche con aquel gran temblor*. Presto se desengañò del testimonio queles leuãtaua: porque en entrando en Cinacantlan la Infanteria, que no entendio que yba à otra cosa, que à coger lo q estuuiesse à mal recado, y quitar lo que estuuiesse â bueno, à hazer escrutinio de las casas, si teniã cacao y de los corrales si auia gallinas, y lo q̃ desto y otra genero de cosas auian à las manos, muy sin escrupulo lo aplicauan para si, por el justo estipẽdio q̃ se lesdeuia de auer traydo la Fè à la tierra, y enseñado à los Indios â ser Christianos. Los caualleros y gẽte granada se fuerõ à apear à la casa de los Ps. q̃ los salierõ à recebir cõ muy alegre presẽcia

*Alboroto de Cinacantlan.*